3.

BIBLIOTECA PROVINCIAL Y UNIVERSITARIA * SEVILLA

RETRATO IMPARCIAL DE MR. LE-ROY.

ARMONIA DE LOS RESULTADOS DE SU *MEDICINA PURGATIVA* CON VARIOS HECHOS BIEN CONOCIDOS EN LA MDICINA PRÁCTICA.

Y

TERROR PÁNICO DE SUS IMPUGNADORES.

RETRATO IMPARCIAL
DE Mr. LE-ROY.

ARMONIA DE LOS RESULTADOS DE SU *MEDICINA PURGATIVA* CON VARIOS HECHOS BIEN CONOCIDOS EN LA MEDICINA PRACTICA.

Y TERROR PANICO
DE SUS IMPUGNADORES,

POR

Don RAFAEL DE CÁCERES, Médico-Cirujano, individuo del Real colegio de Médicos de Madrid, Subdelegado de la Real Junta Superior gubernativa de los Reales colegios de Medicina y Cirugía, y Médico titular de la ciudad de Trujillo.

Con licencia: en Cáceres,
Imprenta del Real Acuerdo.
1830.

Per varios usus artem experimentia fecit
exemplo monstrante viam.

Mannillius.

La esperiencia de varios sucesos hizo el arte de curar, sirviendo el ejemplo de una curacion para manifestar el camino que se debia emprender en el tratamiento de otras enfermedades semejantes.

Mannilio hist. de la Med.

AL DOCTOR
DON SEBASTIAN ASOTRAVIESO,

MEDICO-CIRUJANO: MEDICO DE CAMARA DE S. M., INDIVIDUO DE LA REAL JUNTA SUPERIOR GUBERNATIVA DE LOS REALES COLEGIOS DE MEDICINA Y CIRUGIA &c. &c.

Á vos os debo ilustracion y providad. Permitid que os devuelva respeto y gratitud, y aceptad generoso este pequeño trabajo que os consagra en testimonio de sincero afecto,

Vuestro apasionado Discípulo,

Rafael de Cáceres.

Lástima es ver los impresos de algunos impugnadores de este corifeo, tan vacíos de verdadera y sólida doctrina, como llenos de dicterios, sarcasmos y personalidades, (1) que solo sirven para divertir la ociosidad del vulgo, y presentar á los satíricos un apaiente flanco por donde imagi-

(1) Véase el Charlatanismo sin máscara: El colérico Le Sages &c.

nan poder minar los indestructibles y eternos c[illegible]ientos, en que está basada la mas útil y mas respetable de las profesiones. En lo escrupuloso y exacto de nuestro siglo no se miran con agrado aquellos escritos, que si bien estan erizados de una pomposa é inoportuna erudicion, no adelantan un paso en el conocimiento práctico de las cosas. Es preciso convencerse de que quien hace famoso á un artífice no es lo que habla sino lo que obra. Bastante se ha sutilizado en las disputas polémicas que han aparecido en estos años, (1) y ya estamos bastante satisfechos del empeño irrevocable con que cada autor pretende sujetar á los principios fundamentales de su sistema hasta las mas remotas consecuencias debidas tal vez á causas de diferente naturaleza; mas el lenguaje de la verdad es firme y sencillo, y cuando nos pre-

(1) Controversias entre el inmortal Broussais, y sus antagonistas.

senta un hecho, de un solo golpe destruye cuantas teorías y esplicaciones esten en su contradiccion.

Son pocos los Médicos que quieren ceder de su dictamen, y los mas se empeñan en defender á sangre y fuego lo que aprendieron en las escuelas, ó los hábitos que adquirieron en su práctica particular, sin recordar que en medicina ningun oráculo es infalible, y que cada uno tiene obligacion de trabajar incesantemente para conducirla al grado de perfeccion de que es susceptible, y que cada momento se echa de menos cuando el practico se dirije sin prevencion y sin amor propio. Semejante conducta arrastra las cadenas de un ánimo servil; y para ser dignos Médicos es menester sacudirlas, usando de una libertad filosófica hasta encontrar lo que es propio de la naturaleza, separándolo de aquello que solo existe en el artificio seductor de las palabras.

Esta dicha solo se alcanza en me-

dicina por medio de la esperiencia consignada en la multiplicacion de los hechos, y solo llevando á esta por norte se llegará á descubrir el tesoro inapreciable de una práctica segura y agradable.

Esta fué la guia que condujo á nuestros primeros maestros Hipócrates y Galeno en la construccion de sus sistemas-médicos, quienes primero recogieron los hechos particulares y multitud de observaciones sobre el modo como se curaron las enfermedades; y sobre lo firme y constante de ellas pasaron á descubrir las razones de conveniencia que habia entre los remedios y los males, á fin de que mutuamente pudiesen esplicarse: de este modo los hechos legitimaron la exactitud de los raciocinios, y se formaron reglas y preceptos para transmitir á la posteridad los primeros rudimentos de la ciencia médica *quam ratio adjecit, sed quam experientia fecit.* (1)

(1) Sauvages Elementa Phisiologiæ.

Sí, pues, la multiplicacion de numerosos hechos contestados uniformemente ha sido el fundamento sobre quien se han erigido todas las aserciones humanas, y especialmente las verdades útiles conocidas en medicina ¿por qué motivo se habrá de privar al ingenioso autor de la Medicina purgativa de una cierta deferencia hacia sus asertos, puesto que se fundan en hechos infinitos, contestados por hombres de probidad y de ilustracion, habitadores de diferentes paises y en quienes sería un delirio injurioso la sospecha de confabulacion, ni cualquiera otro medio que desmintiera la sinceridad de sus confesiones? Por todas partes se ha oido hablar de la Medicina curativa, y apesar de la reprobacion de los facultativos, el libro y las botellas han abundado en las casas de los enfermos rebeldes, y en las bibliotecas de los curiosos y de los literatos.

No cabe duda en que á fabor de la Medicina purgativa de Mr. Le-Roy

se han conseguido y se conseguirán curaciones que no se alcanzarian por el método ordinario y racional; pero esta idea que á primera vista parece un ataque decisivo contra la metódica ciencia de curar, nada tiene de vigorosa para el Médico profundo y esperimentado que conoce hasta qué grado se pueden modificar las acciones del organismo animal cuando son violentadas por un método eminentemente perturbador. Verdad es que dificilmente se atreve á recurrir á estos medios estremados cuando no tiene una inmediata probabilidad de su éxito, porque su conciencia y su integridad no le hacen harto arrestado para esponer la existencia de un semejante, obrando contra su enfermedad de un modo empírico.

¡El atrevimiento y el empirismo! hé aquí el verdadero caracter de Mr. LE-ROY, y la circunstancia á quien ha debido la celebridad de su Medicina purgativa. El ejemplo de PELGAS dispuso su ánimo: algunos re-

sultados felices en enfermedades apropiadas le condujeron á la audacia, y por esta escala se abanzó al temerario proyecto de universalizar sus purgas, autorizando su uso con una teoría ingeniosa y abstracta, que esplicando por un raciocinio artificioso los motivos y fines de su aplicacion, seduce la escasa inteligencia y penetracion del vulgo, no se resiste á la credulidad de los profanos ilustrados, y alarma la vigilancia de los facultativos sencillos é incautos.

Ningun Médico que reuna la sagacidad y prevision que producen el trato del mundo y el conocimiento de las pasiones humanas con una sólida y verdadera instruccion facultativa, ha levantado su voz para oponerse al torrente de la novedad bien acogida y *con justicia* por algunos enfermos en quienes tenia oportuna aplicacion, y proclamada con exaltacion por la credulidad del vulgo, dispuesto por su irreflexion á ser vic-

tima del charlatan astuto que alaga y lisongea sus deseos, ofreciéndole con un lenguaje seductor lo que jamas es posible cumplir. El mismo LE-ROY, mas sagaz aún que sus impugnadores sabia bien al desarrollar su sistema, que los verdaderos Médicos le dejarian correr con una estoica frialdad, al paso que los otros de menor calibre estenderian el círculo de su opinion, impugnando con ardor y con coraje un sistema á quien un corto espacio de tiempo preparaba su destruccion y su ruina.

Los grandes facultativos no han podido menos de reconocer en el sistema de Mr. LE-ROY dos circunstancias bien marcadas: *una* de utilidad general deducida de la naturaleza de sus medicamentos; y *otra* de utilidad individual para el autor, dirigida á sacar todo el partido posible aumentando el lucro á costa de la multitud y cifrada en el artificio lisonjero y modo capcioso conque dispone sus teorías, poniéndolas en apa-

riencia al alcance del mas rudo para generalizar su aplicacion.

Si nuestro héroe no hubiera hecho de sus purgas una medicina universal, acaso no hubiera tenido ningun enemigo; pero tampoco hubiera sacado una centésima parte de utilidades, ni su nombre hubiera sonado jamás en el orbe literario. Discípulo parece de aquel otro taimado-empírico de la antiguedad, que para dar salida á cierto brebaje que él mismo habia compuesto con el título de Medicina universal, lo proclamaba por todas partes, diciendo á la multitud: *Antidotus incomparabilis quem ipse composui faciens ad omnes externas internasque corporis affectiones.* (1) Para mejor seducir á los incautos reconocia por única causa y origen de todas las enfermedades un calor innato, á cuyo influjo atribuia el estado de salud y la muerte. A la mane-

(1) Galenus, Comentaria in Aforis. Hipoc.

ra. decia él, que de un solo Gobernador proceden las disposiciones pacíficas y las alteradas de una república, que adopta y fomenta lo que la conviene, y somete ó destruye cuanto la pueda ser nocivo; así el calor innato ó espíritu nativo es el que desde el principio forma y constituye la estructura material del hombre y de todos los animales: el que los gobierna y conserva en su debido estado natural hasta la muerte: el que los defiende de todas las causas estrañas que puedan alterar su quietud. El es la fuente y origen de todas las operaciones naturales del cuerpo: si se ha de atraer él lo hace: si se ha de retener él lo ejecuta: si se ha de cocer él lo ordena: si se ha de espeler él lo dispone. Inferia de tales premisas. que si á un Gobernador le basta solo un buen consejo para destruir á todos los enemigos de la República ¿por qué á este rector fluido innato no le ha de bastar un medicamento solo y único para destruir todas

las enfermedades que infestan la república del cuerpo humano; ? y aquí entraba el *Antidotus incomparabilis quem ipse composui faciens ad omnes externas internasque corporis affectiones....* Semejantes supercherías solo se escriben para el vulgo incrédulo, y aunque la magestad de la medicina se hace un deber de anunciarle el riesgo, no se degrada hasta el punto de impugnarlas con seriedad. (1)

Volvamos á la primera circunstancia, la sola que habla y está de acuerdo con los verdaderos facultativos. No ignoran estos la naturaleza activa del medicamento bien conocido en las farmacopéas desde tiempo inmemorial, ni tampoco pueden negar su

---

(1) La Real Junta superior Gubernativa de Medicina y Cirugía ha dado una prueba de este proceder, prohibiendo el uso ilegal de la Medicina purgativa de Mr. LE-ROY, pero ni por sí, ni por sus corporaciones literarias ha querido impugnarla.

utilísima aplicacion en todas las enfermedades crónicas, antiguas y rebeldes, que despues de haber apurado la paciencia de los enfermos y los conocimientos racionales de los Médicos conducen á los unos y á los otros al abandono y á la desesperacion. Por desgracia es muy largo el catálogo de tales afecciones crónicas, y el de aquellas que estando sostenidas por un fondo de debilidad é inercia en órganos principales é inacesibles como son todos los que estan contenidos en las cabidades esplánicas, solo pueden vencerse por un esfuerzo empírico de la naturaleza provocado por un medio violento que ponga en accion los resortes paralizados. Este es el caso en que el Médico es un soberano absoluto de la naturaleza, á quien para mandar emplea la fuerza; pero para hacerlo de una manera útil se necesita tener habilidad y fortuna.

Mr. Le-Roy, habil y afortunado sin duda, supo proporcionar las dosis de sus activos medicamentos, di-

vidiéndolas en grados para acomodarlas á la diversidad de temperamentos, edad, sexo, y otras mil circunstancias que deben estar en la presencia mental del facultativo al llegarse á la cabecera de su enfermo, y al mismo tiempo quiso elegir el canal intestinal como órgano escretor de toda la máquina y emunctorio general á donde van á parar todas las inmundicias despues que se han terminado las funciones de la nutricion y de la asimilacion.

¡Medicamento activo y canal intestinal! qué condiciones tan bellas para el proyecto de Mr. LE-ROY! Cuántas disculpas encontrará siempre la animosidad de este atrevido empírico en el concepto de los anatómicos que conocen la estructura complicada de los intestinos, y en el de los Médicos fisiologistas que saben apreciar la importancia y la diversidad de las funciones que se ejercen en todo el aparato digestivo!

El tubo alimenticio que comienza

en el músculo orbicular de la boca, y termina en el esfinter esterno del ano, (1) taladra al hombre por el centro de su mecanismo y le divide en dos superficies, una interna mucosa y otra esterna cutánea con quienes ejerce una mútua relacion. La interna ó mucosa está tan íntima é inmediatamente enlazada con los órganos internos, que todos parten de su influencia y todos vuelven á ella, los resultados de sus acciones. El hígado, la vejiga de la hiel, el bazo y el pancréas sueltan en este canal los jugos de sus secreciones por conductos privativos y visibles. Los pulmones, el corazon y los grandes troncos vaculares aceleran ó retardan sus movimientos, aumentan ó disminuyen sus diámetros, segun el estado de replecion ó vacuidad del tubo alimenticio con quien estan unidos por

(1) Vease la descripcion muscular de estos órganos en nuestra *Miologia en verso castellano*: pag. 81 y siguientes.

las conexiones del músculo diafragma. El esófago, la farinje, la lengua, la boca, y las glándulas salivales son partes constituyentes de este trayecto y penden directamente de su estructura. El cerebro, el cerebelo, la médula oblongada, la espinal, y las ramificaciones nerviosas, todas parten de este canal como centro visceral que por el gran trisplanico traslada al cerebro cuanto ocurre en estos aparatos; (1) por manera que el canal intestinal en la economía del hombre puede considerarse el eje céntrico, á cuyo movimiento entran en correspondencia todas las piezas de la máquina.

¡Pues qué diremos de las funciones fisiológicas! La salivacion, la masticacion, la deglucion, la digestion, la quilificacion, la absorcion y la defecacion, todas se verifican y se elaboran en este recipiente vital, y cuando todas se ejecutan con perfeccion,

---

(1) Broussais, simpatías nerviosas.

todos los resortes de la máquina marchan con agrado y armonía, constituyendo la mas completa salud, al paso que si una se turba y dejenera todo el artificio se descompone y entorpece.

A vista de esta ligera reseña anatómica y fisiológica, que los estrechos límites de un folleto no nos permiten alargar, no se necesita un gran talento para penetrar que el tubo intestinal está sometido á una inmensa multitud de causas capaces de turbar el libre ejercicio de este órgano y ocasionar el disgustoso estado de enfermedad. Los golpes, las caidas, las heridas, los animales rabiosos, el frio, el calor, el aire, el agua, los alimentos, los venenos, las pasiones de ánimo; y en una palabra, todos los agentes internos y esternos sin esclusion alguna, todos directa ó indirectamente aplican su accion perniciosa contra este benéfico depositario y conservador de nuestra existencia: solo si fuese de bronce po-

dria resistir la coligacion de tan numerosos y tan pertinaces embates.

Los intestinos son afectados por el mayor número de las enfermedades que atacan á los demas órganos: pueden ser alterados en su tegido por causas físicas esternas ó adquirir separaciones de su lugar, que originan dolencias de mucha gravedad, como se vé en las eridas y en las hernias, y ademas estan sugetos á todas las enfermedades orgánicas y vitales que las demas partes del cuerpo: basta considerar que este canal está en una accion continua, y en contacto con todos los agentes internos y esternos: que su longitud se calcula en seis ú ocho veces mayor que la longitud del individuo á que pertenece: que sus infinitas circunvoluciones le ponen en sentidos contrarios: que su calibre no es igual en todos los puntos de su trayecto; y finalmente, basta saber que constituye uno de nuestros órganos escrementicios generales y que por esta cuali-

dad está en relacion con la superficie esterna ó cutánea, asiento de la insensible perspiracion, para deducir la facilidad y frecuencia conque se deben desarrollar en esta parte de nuestra economía las aftas, el cólera morbo, los cólicos, la calentura mucosa, la diarréa, la disenteria la gastro-enteritis, y todas las enfermedades que atacan el organismo y la vitalidad.

El Médico no siempre se limita á un mismo modo de curar en los diferentes trámites de las enfermedades: unas veces intenta separar las causas que producen, sostienen y agravan las dolencias, estudiando sus periódos sucesivos, regulares ó irregulares, sus paroxismos. sus movimientos, su duracion y sus crisis; siguiendo las huellas que el mismo Hipócrates dejó marcadas con su acostumbrado lenguaje exacto y lacónico, en sus aforismos y prenociones, y esto con el objeto de disminuir los síntomas mas incómodos por medio de paliativos suaves y metódicos, á fin de no tur-

bar la accion reactiva y conservadora de la naturaleza, á quien solo pretende auxiliar con una prudente espectacion.

Otras veces conociendo que las causas y progresos del mal son superiores á los esfuerzos del mecanismo, busca y emplea los medios que imagina propios para disminuir ó escitar la accion vascular, la nerviosa ó la nutritiva, segun que la enfermedad presenta una exaltacion ó disminucion en cualquiera de estas acciones, ó una dislocacion simultánea de todas juntas, no vacila en obrar con actividad y energía, pero sin apartarse de los preceptos fundamentales de la ciencia: llama en su ausilio las reglas saludables de la Higinie, la exactitud del régimen, los recursos de la materia médica interna y esterna, y todas las variedades relativas á los periodos de la enfermedad, sexo, edad, constitucion individual y otras circunstancias accesorias, llenando con científica vigilancia el precepto de

Hipócrates; *Oportet Medicum, non solum se ipsum præstare oportuna facientem, sed etiam ægros, et asidentes, et exteriora.* (1)

Otras veces convencido de que á pesar de haber conocido la naturaleza del mal, y de haberle combatido oportuna y vigorosamente en el sitio que ocupa, la enfermedad progresa y vá á comprometer la vida de su enfermo, recurre á otro medio no menos cientifico con el intento de atraer la enfermedad en sentido contrario por medio de una ó de muchas revulsiones.

El descubrimiento de este método, fué debido al anciano ilustre de Coós, en cuya opinion habia revulsion y se debia intentar siempre que por cualquiera medio curativo se pudiesen atraer los humores en direccion opuesta al sitio en que se hubiesen acumulado viciosamente. Los sucesores de este respetable oráculo se divi-

(1) Aforism. prim.

dieron en opiniones y disputaron acaloradamente sobre la doctrina de la revulsion: la mayor parte solo contaba en el número de los revulsivos aquellos medicamentos que aplicados lejos del asiento del mal eran capaces de escitar una congestion morbosa, estableciendo un flujo humoral en otro punto. Los Médicos griegos reconocian cuatro especies de revulsion: una de las partes inferiores á las superiores; otra del lado derecho al izquierdo, la tercera de delante atras y la última del interior á lo esterior, y *vice versa*, de las cuales nos dieron esplicaciones fundadas en un supuesto movimiento derivativo de los humores.

Como nuestros mayores no conocian el verdadero modo de la circulacion de la sangre, y por otra parte la ciencia de las funciones en el viviente andaba en tinieblas, no pudieron menos de formarse idéas erróneas sobre los efectos de la *cura* espoliativa revulsiva ó atractiva; pero

al ver que la esperiencia confirmaba diariamente sus esplicaciones, necesariamente adquirieron un crédito colosal. La medicina del dia ilustrada en sus teorías por el conocimiento de los fenómenos fisiológicos y patológicos posée en los agentes revulsivos el medio mas seguro de distraer las congestiones humorales que se forman en un punto, atrayéndolas á otro menos importante, y disminuir la exaltacion de las propiedades vitales por una flusion artificial que se opone á la tendencia que tienen los fluidos á concentrarse en un órgano enfermo en donde hay un foco de irritacion, con aumento de dichas propiedes. Para manejar con utilidad estos agentes es preciso conocer las simpatías nerviosas, las vasculares y las fibrosas, las conexiones anatómicas de los tegidos, y ademas es preciso saber graduar el estímulo revulsor y elegir el lugar oportuno, á fin de que las largas distancias no inutilicen la energía del medicamento con esfuer-

tos inútiles, ni las cortas aumenten la enfermedad, desarrollando mas la exaltacion idiopática.

Preciso es confesar con ingenuidad que no sabemos dar esplicaciones convincentes de estas relaciones y simpatías conocidas por la esperiencia; pero la práctica diaria depone á favor de su utilidad, y manifiesta cuanto importa el lugar de su eleccion. A la verdad, se sabe mucho tiempo há que la sangría del pie, los vejigatorios en las piernas, las friegas y los pedilubios sinapizados, son los revulsivos que deben emplearse de preferencia en las enfermedades del encéfalo: la sangría del brazo y las aplicaciones de los vejigatorios en la misma parte obran mas eficazmente en las afecciones del pecho: El agua fria aplicada en el escroto detiene una hemorragia pulmonar que no cederia á la misma aplicacion hecha sobre el torax. etc. La causa del porqué así se verifican estos efectos nos es desconocida, pero la ciencia de los hechos

palpables es superior en medicina á la de los raciocinios posibles, y si aquellos se consiguen favorables, es lo que basta segun la espresion de un filósofo *Suficit si quid fiat inteligatur, licet quomodo quidque fiat ignoremus.* (1) ¿Será este acaso el hilo de Ariazna que haya conducido á Mr. LE-ROY en el laberinto de su sistema *Vomi-purgativo*?

Las miras que se propone el facultativo para usar los medicamentos revulsivos, se dirigen á producir una irritacion en cualquier punto, con el fin de desbiar una congestion hemorrágica ó flegmasiaca, que se ha formado ó está formando en otra parte, y á veces tambien hacen una fuerte diversion para calmar ó disipar un dolor agudo, como sucede en las neuralgias, ó finalmente para disminuir la cantidad de los fluidos que la exaltacion de las propiedades vitales llama hácia un sitio irritado ó inflama-

(1) Cicero de officiis,

do; (1) Sabe, como los profesores de la antigua Grecia, que puede reveler esterior é interiormente: adopta la revulsion esterior cuando para desviar una congestion que amenaza ó se ha efectuado en un órgano interno, escita el esterior por atractivos mas ó menos poderosos, cuales son los rubefacientes, los vejigatorios, los sinapismos, el baño caliente, las moxas, los sedales, las fuentes, el hierro y el cauterio. En cuanto á los revulsivos interiores, es mas dificil señalar con exactitud los casos en que convienen, y deben ser colocados en la clase de los medicamentos generales, propios para combatir las enfermedades crónicas, sin que podamos dar razon ni señalar una indicacion cu-

(1) Las revulsiones sanguíneas y nerviosas del doctor Broussais: la doctrina del contra-estímulo de Rasori en Italia, y la Homeapática de Hanenman en Alemania, estan fundadas en el mismo principio. El primero revele con cálculo los otros dos sin moderacion ni medida.

rativa, deducida de la etiologia del afecto que pretendemos curar. No obstante los elegimos cuando por medio de una purga ó un vomitivo escitamos el interior para libertar al mismo órgano interno.

Si hubiéramos de manifestar todos los casos en que el Médico tiene que apelar al método rebulsivo, sería preciso discurrir sobre la mayor parte de las indicaciones que se presentan en medicina; pero ni este trabajo es del presente objeto, ni nuestros comprofesores necesitan indicaciones sobre un ramo que saben manejar con tanta destreza en beneficio de la humanidad doliente.

Hasta aquí se vé al Médico sabio, al Médico filántropo, al Médico que respeta los preceptos de la moral, y la integridad de las costumbres, conducirse por las reglas que le dicta el conocimiento exacto de su profesion, y lejos de comprometer á la humanidad doliente con tentativas peligrosas, trabaja incansable en fabor de su

semejante, trasnocha y vigila á la cabecera de su enfermo, calma la penosa actividad de sus padecimientos, no le abandona en los peligros del contagio, agita su corazon á la vista de una víctima que quisiera libertar á costa de su sangre; presiente el duelo mas inconsolable aun antes que la familia del paciente haya sospechado el golpe fatal, y nadie es capaz de penetrar lo crítico y lastimero de su posicion. ¡Hombres apreciables! Compañeros beneméritos, que en los resortes de vuestra esquisita sensibilidad percibis todo el sonido de mis espresiones, vosotros sabeis á vuestra costa cuan distante está de ser hiperbólica esta terrible pintura! Os consolais solo con el íntimo convencimiento de vuestra providad, y os conformais filosóficamente, porque adorais los decretos de la Divina providencia, que no quiso conceder al hombre la inmortalidad.

Ibi incipit empiricus, ubi desinit Medicus. En este punto cesan las cien-

tíficas solicitudes del Médico, y en este mismo punto comienzan las aventuradas maniobras del empírico. Bien sabe el Médico despues de haber recorrido con diligencia todos los trámites del método espectante, los de la medicina activa, y últimamente los del método rebulsivo, bien sabe que aun existe un método perturbador fundado en la casualidad, en el capricho, y á veces en una especie de presciencia erigida en regla por la intrépida decision del empirismo, como se advierte en el sistema metodizado del Sr. LE-ROY. Es cierto, y no hay cosa mas sabida en medicina, que este método suele producir felices é inesperados resultados, especialmente en aquellos casos en que el peligro es urgente y temible, la naturaleza del mal perniciosa, el asiento inacesible y el momento perentorio. Entonces es cuando se acuerda el empírico de aquel axioma de desesperacion. *Santius est, anceps experiri remedium, quam nullum* y escu-

dado con esta fatal sentencia elige uno ó muchos medios capaces de determinar una accion violenta y rápida, un gran desorden en el organismo, con la esperanza de que en medio del movimiento tumultuario que vá á producir, se transtornará la tendencia del mal. Pero semejante conducta seria como la de aquel propietario que viendo arderse su casa, concentrase el fuego en una sola pieza abandonándola á la vorocidad de las llamas, con la esperanza incierta de libertar el resto. Mas por lo comun no se hace mas que estender el mal, y por uno qne se libre y salga del apuro, perecen ciento en lo activo de la esperiencia ó en lo lento de sus consecuencias.

¿Cuáles son los medios usados para determinar una perturbacion? pregunta el doctor Nacquart: (1) son el frio mas intenso, el calor mas activo, el dolor artificial, una substraccion

(1) Traite de la manie.

enorme y pronta de sangre arterial, los vomitivos mas fuertes, los purgantes mas violentos, los narcóticos y los estimulantes mas enérgicos, empleados sin indicacion y tumultuariamente, y siempre en términos de promover mil revoluciones en sentidos contrarios: por manera que el método perturbador puede definirse: "El arte arriesgado de promover una serie de movimientos morbosos, cuyos resultados no es posible calcular, con el fin de hacer cesar otra serie de movimientos morbosos, cuyo éxito se teme que ha de ser funesto."

Esto es cabalmente lo que practica Mr. Le-Roy, atacando con vomitivos enormes en su cantidad, y con purgantes los mas drásticos el canal intestinal, centro como hemos visto de toda la comunidad orgánica, y foco de donde parten ó adonde se reunen todas las simpatías nerviosas.

No es dudable que en muchas ocasiones le haya salido bien, especialmente en las enfermedades crónicas,

que tanto por el gran *deficit* humoral que se ha ocasionado en todos los órganos secretorios situados en el vientre, como por la revolucion nerviosa que ha debido inducir, no pueden menos de tomar un aspecto mas agradable, y tal vez curarse radicalmente; pero tampoco hay duda que estos casos afortunados, estan sumamente exagerados, porque en ello influye el caracter de las personas aliviadas, con la antigüedad y pertinacia del mal, al paso que son infinitos los desastres que puede ocasionar, deducidos de la naturaleza del medicamento, ó ya por el abuso á que dá lugar en manos impéritas, sin embargo que semejante medio carece de la pericia, y los que le adoptan son semejantes al juez de quien habla Babelais, el cual sentenciaba las causas á la suerte de los dados.

Los partidarios de la pertubacion en cuyo cálculo primitivo no entra la economía de los individuos, y que sin duda se hacen la cuenta de que uno

mas uno menos el mundo rueda, pretenden que se dé el opio á dracmas en la rabia y se arroje al enfermo de improviso en el agua fria: que se purgue con grandes porciones de eléboro á el maniaco, escitando en él repetidos sacudimientos físicos y morales, y que se le sangre copiosamente; que se provoque una enérgica perturbacion en el tétano y en las convulsiones. Aconsejan que si las propiedades vitales de un órgano esencial estan alteradas profundamente, si se desarrolla una accion intensa local muy dolorosa, y que por la concentracion de la vida amenaza á toda la organizacion, se oponga á esta fluxion un método curativo precipitado y violento, y se ataque si es preciso al organismo entero: de este modo dicen, ó se cura pronto el enfermo, ó se verá libre de sus penosos tormentos.

Mas para el Médico prudente y que tiene prevision es una ley no recurrir nunca al método perturbador promovido por medios enérgicos,

siempre peligrosos, y que jamas estan indicados, porque los efectos que pueden resultar de este, son mas terribles que los que sin duda dimanarian de la enfermedad que se quiere curar. Bástale haber intentado las utilidades que se sacan de la revulsion, cuya seguridad consiste en que *esta* se somete al cálculo, y en que el movimiento revulsivo se efectue de un órgano importante á otro que lo sea menos Para obrar de otra manera, esponiendo á los enfermos á un peligro evidente por lograr una casualidad aventurada, seria preciso que se desnudase de la honrosa investidura de Medico que le caracteriza, para vestirse la miserable túnica del aventurero.

Cesen, pues, los recelos y el *terror pánico* que haya podido infundir á los facultativos la reproduccion modificada de este sistema perturbador, reprovado por la prudencia y por la razon, no obstante que la esperiencia manifieste algunos hechos prácticos que testifiquen su eficacia en los afec-

tos crónicos, y en alguno complicado de los agudos, lo cual está muy en armonía con lo que diariamente observamos al desplegar el método revulsivo, que en el fondo es una perturbacion graduada y limitada por la prudente circunspeccion del Médico ilustrado. La metódica ciencia de curar siempre prevalecerá por la estabilidad de sus principios, sobre las ruinas de la casualidad afortunada y sin regla. El aprecio y la necesidad de la medicina y sus dignos profesores, será eterna y coetánea con la existencia del género humano. Los hombres de solidez y de sana crítica, sabrán honrar y distinguir al facultativo instruido, y ese mismo vulgo que en la efervescencia de su exaltacion se dejó arrastrar por el torrente de la novelería, volverá desengañado á implorar el alibio de sus males, que solo puede esperar de la generosidad facultativa. (1)

---

(1) Es muy digno de elogio el zelo de

Entre tanto seamos tolerantes con las inconstancias del mundo, que apesar nuestro seguirá las leyes de su destino: abandonemos á su fortuna la suerte de tantos empíricos, que figuraron de un modo efímero en los anales de nuestra ciencia: Veamos solo en el epígrafe de la *Medicina purgativa*; *Lleva el Médico consigo quien me lleva en el bolsillo*, el anzuelo oculto, el cebo venenoso con que la industria de Mr. LE-ROY, ha sabido pescar el oro de la multitud estúpida y el de aquellos infelices que atormentados por enfermedades crónicas rebeldes y estacionarias, estan prontos á esperimentar cualquier medio que alibie sus crueles padeceres, ó que acelere los pesados dias de su precaria existencia.

Ultimamente, confesemos con honrada sinceridad que el empírico LE-

los facultativos que han impugnado á Mr. LE-ROY, y en ello han manifestado su vigilancia por conservar la integridad de su profesion.

****

ROY, en medio de su astucia y de sus visionarias teorías, *nos debe rebajar el miedo* conque se mira la estimulacion intestinal, á pretesto de no producir la gastro-entéritis ni otras irritaciones crónicas, lo cual podria influir para ensanchar un poco mas el círculo de las rebulsiones interiores, de que diariamente sacamos tan felices resultados, y de que cada uno de los facultativos esperimentados, podria presentar una biblioteca mayor que la de Euclides, en contraposicion del pequeño libro en que ha reunido los Casos prácticos de su *purgacion* el cirujano LE-ROY. (1)

No nos olvidemos de que la esperiencia de varios sucesos hizo el arte de curar, sirviendo el ejemplo de

(1) Es ya un hecho sentado en medicina, que el aparato sanguíneo y el aparato digestivo, son los dos grandes focos de las enfermedades, pero este está en razon de ciento por sesenta con el sanguíneo. Para sangrar á sesenta enfermos, será preciso purgar á ciento.

una curacion, para manifestar el camino que se debia emprender en el tratamiento de otras enfermedades semejantes: *per varios usus artem experientia fecit, exemplo monstrante viam.*

Por nuestra parte, sin perder de vista estas inducciones, aconsejaremos á nuestros enfermos, que en las afecciones agudas especialmente, y hasta que hayan apurado nuestros racionales recursos en las crónicas, no abandonen el consejo moderado y saludable de nuestra profesion, aventurándose imprudentemente á los medicamentos incendiarios de Mr. Le-Roy...
....
Quibus juravi in ira mea, ne introibunt in requiem meam.

Rafael de Cáceres.